

REVISTA 54590

DE ESPAÑA.

OCTAVO AÑO.

TOMO XLIV.—(Mayo y Junio.)



MADRID.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
San Agustin, 6.

IMPRESA DE J. HOGUERA
Bordadores, 7.

1875.

general Blanco, que desde la noche anterior ocupaba posiciones convenientes; la brigada Pino pasó el río por el puente Manzanos para tomar las posiciones de la izquierda, y el brigadier Oviedo con dos batallones siguió al frente á la Puebla, que á su aproximacion abandonaron los carlistas, así como el pueblo de Anastro de donde parten tantos caminos y que pudieron haber defendido los dos batallones que le ocupaban. Pero se iban viendo envueltos por la acertada direccion que se daba á las columnas. Zavala marchaba por la carretera para acudir á donde fuera necesario.

Los carlistas lo observaban todo, y ántes de llegar los liberales al caserío de Tuyo, aquellos, que con cinco batallones ocupaban posiciones ventajosas á la izquierda, rompieron el fuego; pero Pino les fué desalojando de sus posiciones, apesar de la empeñada resistencia que en algunas presentaron, que las perdieron y las trincheras, porque no suelen ser estas inconquistables, y á ello contribuyó tambien la brigada Oviedo.

Libre la izquierda, fué tambien la derecha, y al cabo de cuatro horas de fuego abandonaron los carlistas todas sus posiciones y los liberales volvieron á Miranda; bien satisfecho el jefe del comportamiento de las tropas y lisonjeado con que podia acometer cualquiera empresa en lá plena confianza de que nada le dejarían que desear, jefes, oficiales y soldados.

Caballos á la vez, y por órden del general Zavala, efectuó el mismo día una expedicion á Viana desde Logroño con ocho batallones, una batería y dos escuadrones, volviendo por la noche con crecido número de fanegas de granos que tenían reunidos los carlistas para llevar á Estella.

VIII.

Habia llegado el tiempo de operar, por hallarse asegurada la quinta de 125.000 hombres y en excelente disposicion el ejército; pero la cuestion política, de la que aquí presoindimos por completo, para ocuparnos de ella en otro lugar, originó la venida de Zavala á Madrid y su dimision de los tres importantes cargos que ejercia. Fué esto una desgracia para la causa liberal; no vacilamos en decirlo, y podriamos probarlo.

No vamos á hacer aqui historia retrospectiva; pero no está de más preguntar: ¿qué resultados han producido las batallas dadas por algunos generales en jefe del ejército del Norte, especialmente en los dos primeros años de la guerra, con muy contadas excepciones? Debemós decirlo: dar ó acrecer la importancia de los carlistas y disminuir las filas del ejército liberal. Por esas acciones empezaron á tener artillería; y aunque sólo fuera esta

ventaja, que aún obtuvieron otras muchas, ella es prueba evidente de nuestro juicio.

La historia, que sólo entre nosotros no es maestra de grandes enseñanzas, nos muestra que en la pasada guerra de los siete años se incurrió en los mismos defectos que se ha incurrido al principio de la actual, y cuando se fueron comprendiendo, despues de una dolorosa experiencia, se formaron muchos planes, absurdos en su mayor parte, y se apeló al sistema de líneas, ineficaces, porque no había ejército para cubrir las cien leguas próximamente que la formaban desde los Alduides hasta Portugalete, y rompían la línea los carlistas cuando lo tenían por conveniente como lo hicieron Batanero, D. Basilio y Gomez. En Julio y Agosto últimos era más extensa la línea que había que cubrir—y despues lo fué mayor—y no estaba ahora tan expedito el camino á Vitoria; el ejército liberal tenía en el verano último más atenciones que en la otra guerra y ménos facilidad para internarse, porque el sistema de atrincherar las alturas hace formidable su defensa con el nuevo armamento, que ha cambiado por completo las condiciones de la guerra.

La opinion pública, que en nada suele estar más extraviada que en achaques de guerra, inspirada sólo en su buen deseo, pide batallas sin tener en cuenta las condiciones del enemigo; y aunque no es deshonoroso ser batido en buena lid, no es á la opinion á la que deben obedecer los generales que tienen la conciencia de su proceder, sino inspirarse en sus propios conocimientos, en los altos deberes de su cargo.

El general Zavala, que se encontró en Tafalla el ejército, como saben muchos perfectamente y lo ignoran los más, lo puso en pié de disciplina admirable, hasta el punto de no formarse la menor sumaria; y aún cuando sólo hubiera prestado este inmenso é importante servicio, que bien merece la gratitud del país, aún le debe la causa liberal otro mayor por su acertada y conveniente estancia en Miranda de Ebro.

IX.

Era Julio también cuando Córdoba, la grande inteligencia de la pasada guerra civil, á fin de cubrir la ribera del Ebro, estableció su cuartel general en Miranda, escalonando sus cortas fuerzas hácia Vitoria, en cuyos alrededores se hallaba la segunda division y la brigada portuguesa. Otra envió á Briones, con objeto de cubrir aquellos vados é impedir el paso de una nueva expedicion que creía marchase por allí. Era el destinado á

mandarla el brigadier carlista D. Basilio Antonio García, é iba de segundo jefe el coronel D. Juan Manuel de Valmaseda. A pesar de los preparativos de Córdoba, no se varió de resolución en el real de D. Carlos, y emprendió aquella la marcha el 11 desde Piedramillera con dos batallones y cien caballos, pasando el 13 el Ebro por Agoncillo, en cuyo punto hizo nueve nacionales prisioneros. Dicho se está que no impidió su paso la brigada de Briones, como era su objeto, perdiendo un tiempo precioso en disposiciones que debemos juzgar inútiles por los resultados. Y es más inexplicable aún en ella, que hallándose en Lodosa la division de caballería de la Ribera el mismo día del paso de la expedición, ni aún tratase de oponerse, cuando casi pudo tenerla á la vista. No esperaba tan misterioso y punible descuido D. Basilio, y anduvo vacilante en sus movimientos; pero al fin se propuso seguir adelante, y siguió, pudiendo reírse de sus adversarios.

Esta falta no lo fué del general en jefe. Tocaba á los demás cubrir su puesto y sus inmediaciones, y suya aparece la responsabilidad del paso de aquellas fuerzas que fueron á llevar en tan crítica ocasion la alarma y la guerra á otros puntos, de cuyo dispuestos á aumentar los males que tanto aquejaban al país.

Algo más podríamos decir y aumentar paralelos; pero historiados están estos hechos, y basta á nuestro propósito lo que dejamos expuesto, para cotejar aquellos con otros no lejanos, pudiéndose hacer comparaciones altamente favorables al general Zavala, que comprendió y comprende perfectamente la actual guerra.

X.

¿Qué ejército existía en el Norte el verano último? Desde más allá de Pamplona hasta Villarcayo, sólo había disponibles para combatir 38 batallones, y había que cubrir una grande extensión del Ebro, y plazas como la de Logroño, que, aún estando concluidas las fortificaciones, necesita una guarnición de cuatro batallones. Y casi ningún punto de tan extensa línea estaba fortificado, y lo exigía, y lo exige, la importancia que tiene Miranda y su notable y dilatada estación, que dista un kilómetro del pueblo, y hay alturas inmediatas que deben conservarse.

La necesaria comunicacion con Vitoria, era más difícil que en la pasada lucha, y Zavala pasó los convoyes que tuvo por conveniente, sin que lo impidieran ni estorbaran los carlistas, aunque lo intentaron. Y no podía hacer más por la escasez de fuerzas con que contaba; y aún así, y esto no